

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

 Paquete de 30 ejemplares . . . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre. . . . . 1'00  
 Extranjero . . . . . 1'50

## EL 4 DE MAYO

El grupo editor de este periódico ha resuelto conmemorar esta fecha con la publicación de un número extraordinario de ocho páginas, y sise vencen las dificultades que hace tiempo se oponen para alquilar local apropiado, con la celebración de un mitin anarquista que por su importancia sea una contestación rotunda á los que, negando la realidad, quieren hacer ver que el obrero se aparta del ideal anarquista y del camino revolucionario.

Ocioso será advertir que al señalar la fecha en que nuestros compañeros fueron fusilados no es nuestro ánimo levantar altares á los muertos, pero elegimos la fecha en que tuvo fatal desenlace la tragedia conocida por *Proceso de Montjuich*, porque sabemos cuanto influye la cuestión de fechas para hacer la propaganda entre los obreros inconscientes.

Hacemos un llamamiento á todos los compañeros para que nos ayuden y secunden en este proyecto para que, á pesar del gasto que ha de suponer la publicación de este número de ocho páginas, pueda expenderse al público al precio corriente de cinco céntimos al objeto de que nuestra acción no quede limitada á nuestro campo.

Nunca como ahora se impone la necesidad de intensificar la propaganda, sobre todo en esta región, ya que han coincidido socialistas y reaccionarios en la necesidad de «extinguir uno de los mayores y de los más antiguos focos de la anarquía en Europa.»

Al objeto de que dicho número sea notable por su fondo y por su forma hemos dado comienzo á los trabajos de preparación.

De todos los compañeros esperamos el apoyo moral y material y que remitirán los donativos para ello á esta administración.

### DEL MOMENTO

## LA BANCARROTA DEL RÉGIMEN

Después de las luchas sostenidas en todas las épocas de la historia por los defensores de la libertad y de la vida; después que se afirmó la incompatibilidad del régimen social en vigencia con las aspiraciones del pueblo que quiere llegar al disfrute de todas las libertades—de la libertad política, económica y social—vienen ahora los sociólogos de nuevo cuño, queriendo implantar reformas más ó menos avanzadas, con el propósito de detener la evolución hacia la Revolución salvadora del género humano.

Mil y una vez se ha sostenido que el Estado y con él todo el principio autoritario son incompatibles con el deseo de libertad del pueblo, porque aquél es el mal, una especie de monstruo que aniquila todo lo que representa vida y siembra por doquier la muerte. Ya hermosamente en páginas de oro lo afirmaba el gran repúblico italiano Juan Bovio en su *Doctrina de los partidos en Europa* cuando dice: «...opresión dentro y guerra fuera. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es, por necesidad, expoliador y violento; y con el de custodiar la paz entre los ciudadanos y las partes, provoca guerras vecinas y lejanas.

Llama bondad á la obediencia, orden al silencio, expansión á la destrucción, civilización al disimulo. Como la Iglesia, es hijo de la común ignorancia y de la debilidad de la mayoría. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es: el mayor enemigo del hombre desde su nacimiento hasta su muerte. Cualquier daño que pueda derivar á los hombres de la Anarquía, será siempre menor que el peso que el Estado ejerza sobre ellos.»

Hemos transcrito este párrafo porque responde á nuestro criterio y para deshacer ese prejuicio antiguo, que pesa sobre el pueblo que cree que el gobierno es un instrumento de civilización y de progreso; pues nada es menos cierto, porque todo el movimiento progresivo de la humanidad se debe al esfuerzo de individualidades, á la iniciativa anónima de las multitudes y á la acción fecunda del pueblo. En todas las épocas, el Estado, monárquico ó republicano; teocrático, autocrático ó democrático, no solo no ha servido de ayuda al progreso, sino que en la mayoría de los casos fué un obstáculo al desenvolvimiento humano.

En la monarquía española, con un gobierno liberal, democrático ó conservador, el pueblo siempre será víctima del principio de autoridad, del derecho de acesión y de la tiranía religiosa; porque en todos los órdenes las reformas son nulas en cuanto subsista la propiedad privada y el Estado. Y en una República aun con carácter social, como la que nos ha traído Lerroux de América ó como la que nos quiere traer ese saltimbanqui del socialismo á la violeta, Pablo Iglesias, el pueblo no será libre porque será regido por un Estado, y como para que éste subsista es de necesidad que no sea abolida la propiedad ó que el Estado se haga propietario y monopolice toda la industria, toda la agricultura y todo el comercio, resultará que el pueblo será siempre esclavo, sujeto al propietario y al principio de autoridad.

Es inútil todo intento de reforma. Jamás las cataplasmas curaron las enfermedades mortales. Cuando un cuerpo está podrido es necesario destruirlo para evitar el contagio. La sociedad actual está en ruinas; no tiene cura; es un cuerpo sin vida, que sirve de obstáculo al progreso y á la civilización, y para que deje el paso libre es de necesidad hacer surgir la revolución que lo sane todo y haga surgir la sociedad preñada de amor y vida: la Anarquía.

## LA COLUMNA DE VENDOME

Considerando que la columna imperial es un monumento de barbarie, un símbolo de fuerza bruta y de falsa gloria, una afirmación del militarismo, una negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos y un atentado continuo á la fraternidad, uno de los tres grandes principios de la Revolución francesa, la columna será derribada.  
(Decreto de la Commune)

Si la Commune de París no tuviese otros títulos á la justificación y glorificación de la historia, bastaría el decreto del derribo de la columna imperial para constituir una gloria del proletariado militante.

El decreto en que se dispone, es por sí solo un resumen de la historia, un símbolo del derecho, y un acto de abnegación heroica.

He aquí la demostración:

Un pueblo oprimido por cuantos vejámenes pudo acumular el privilegio en el curso de muchos siglos, se levanta justiciero y potente, derriba el trono y el altar y proclama los derechos del hombre y del ciudadano.

Una clase media egoísta desvía al pueblo de su objetivo, monopoliza para sí la Revolución y se esteriliza en luchas intestinas.

Un soldado audaz, que es respecto de los burgueses lo que el lobo respecto de los conejos de la fábula, se hace dueño del poder, enciende el fanatismo patriótico y emplea las armas que debieran haber servido para defender la libertad, en tiranizar á las naciones, poseído de la idea de fundar un imperio universal para satisfacer su ambición.

Mortandad, incendio, devastación, manchan las naciones en la inmensa extensión de territorio desde Cádiz á Moscou, horrible tragedia desarrollada en mil cruentos cuadros desde Egipto á Waterloo, cuyo

desenlace asaz raquítico se verifica en Santa Elena.

Pues este hecho nefando, cuya criminalidad no puede calificarse, porque es imposible hasta para la imaginación más poderosa condensar la cantidad de sangre, de sufrimiento y de lágrimas que representa, se hallaba glorificado por la odiosa columna.

Por eso le apellidó la Commune monumento de barbarie, símbolo de fuerza bruta y afirmación del militarismo.

La tendencia del progreso á la perfección de los hombres y, por consecuencia, á la concordia primero y á la armonía después, se veía dificultada por aquel horrible altar de la patria, en que se hallaban escritos como en un padrón de ignominia los nombres de ominosas jornadas en que muchos miles de hombres, nacidos para el trabajo, para la paz y para la felicidad, se habían convertido en feroces salvajes, cuyo recuerdo se perpetuaba en mengua de los sacrificados y para exaltación de los verdugos.

Por eso dijo la Commune que aquel monumento era la negación del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos y un atentado continuo á la fraternidad de los pueblos.

La Commune no se limitó, pues, á proclamar: la tierra al agricultor, el instrumento de producción al obrero, el trabajo para todos. Era necesario ofrecer al mundo un gaje de amor y fraternidad á todas las razas; no bastaba la serenidad de la justicia, necesitaba la expansión del sentimiento; el reconocimiento y la práctica del derecho necesitaba la sanción de la felicidad.

Allí estaba la columna que mantenía vivo el odio de Inglaterra, de Prusia, de Austria, de Rusia, de Italia, de España contra Francia, y de ésta recíprocamente contra aquellas.

Pues la Commune pone un dogal al cuello de la estatua de Napoleón, el pueblo de París tira, el ídolo patriótico cae deshecho en mil pedruzcos sobre el pavimento, y un inmenso clamor anuncia al mundo que el pueblo de París reconoce como hermanos á todos los habitantes de la Tierra.

Era aquello como el jubileo de la fraternidad humana; hecho sin precedente en la historia por su alcance y por su universalidad. Se había visto poderosos reyes de naciones enemigas abrazarse cordialmente y llamarse primos mientras sus vasallos se mataban en los campos de batalla; diplomáticos representantes de pueblos enemistados tributarse recíprocamente los mayores agasajos para exprimir y tiranizar á sus propios representados, pero un pueblo que abomina y pisotea su tradición patriótica y ofrece al mundo el ramo de oliva, se vió por primera vez en la Tierra en París, en Marzo de 1871.

Si la musa burguesa escribió

*Qu'on est fier d'être français quand on contemple la colonne!*

el decreto de la Commune manifiesta que vale más ser miembro libre de la familia humana que francés sometido al privilegio.

La buena nueva se extendió por el mundo junto con la noticia de la sangrienta victoria de Versalles.

Todos los trabajadores supieron que los generosos apóstoles de la fraternidad habían sido cazados y ametrallados con una ferocidad sin ejemplo. El Luxemburgo, el Panteón, el Pere Lachaise, el cuartel Lobau, Satory, son nombres que quedarán eternamente unidos á la historia de la reivindicación del proletariado; son como la Tierra Santa de nuestra redención regada con la sangre de innumerables mártires proletarios.

El pacto quedó aceptado y sellado: por eso en este día todos los trabajadores del mundo se unen en un sentimiento unánime, y en todos los idiomas se tributa el homenaje de la gratitud al pueblo apóstol, al pueblo mártir que dió la fórmula de la Revolución Social.

¡Qué importa que el triunfo de efímera reacción haya reconstruido la columna!

Las consecuencias del derribo son permanentes, impercederas: la fraternidad de los pueblos en la integridad del derecho.

¡Gloria, pues, á la Commune de París!

ANSELMO LORENZO

Leída en la velada conmemorativa de la Commune de París, en el Teatro del Circo de Barcelona, el 18 de Marzo de 1890.

DE PARIS

## DE ACTUALIDAD...

Asistimos actualmente en París á una lucha de ideas de la que podremos deducir consecuencias favorables al desenvolvimiento de nuestras doctrinas y sacar la necesaria experiencia para orientar el movimiento revolucionario en España.

Los socialistas parlamentarios en Francia, como en España, van reduciendo cada día más su acción social á una mera cuestión de votos. Los socialistas insurreccionales no se conforman con el papel de comparsa que los Iglesias franceses les asignan, y rebelándose contra la absorción estadística, preparan la constitución de un partido revolucionario y antiparlamentario.

Para ello han requerido el concurso de los anarquistas comunistas y sindicalistas revolucionarios. De ambos lados forman hoy en el grupo de compañeros que realiza los trabajos preliminares para la constitución del partido antiparlamentario.

Se ha entablado la discusión entre elementos enemigos todos de la acción parlamentaria, y por consiguiente, revolucionarios; pero se discute la cuestión de táctica y la conveniencia ó inconveniencia de agruparse bajo la denominación de un partido todos los elementos que coincidan en este punto determinado.

Yo creo que al fin llegarán á entenderse y quedará definitivamente constituido el partido antiparlamentario. Entre tanto, la discusión entablada reviste una importancia extraordinaria que interesará vivamente á todos los camaradas de lengua española.

En el número 4 de *Solidaridad Obrera* apareció un artículo de Sebastián Faure, traducido de *La Guerre Sociale* intitulado «Un partido revolucionario», abogando por la constitución del partido.

Hoy enviamos á TIERRA y LIBERTAD un artículo publicado por *Les Temps Nouveaux* que aduce argumentos en contra.

Sentimos viva satisfacción en ofrecer á los lectores de TIERRA y *Solidaridad* las primicias de tan interesante discusión, y en lo sucesivo enviaremos todo cuanto sobre el particular merezca especial atención.

MIGUEL V. MORENO

### ¿UN PARTIDO REVOLUCIONARIO?

Es una idea que se propaga en ciertos centros desde hace algún tiempo. No era difícil de prever que vería la luz más ó menos pronto. Discusiones empeñadas sobre la conveniencia de una acción antiparlamentaria, han servido de pretexto y de ocasión para el lanzamiento del proyecto.

Ya cuando el manifiesto de los insurreccionales, hace casi dos años, se había podido predecir aquí mismo la evolución actual de nuestros camaradas revolucionarios. Su movimiento no podía vivir en el interior del partido socialista unificado, el cual fatalmente evoluciona hacia el *etatismo* parlamentario.

Pero hay socialistas, aun insurreccionales, que habituados á vivir en un partido, difícilmente pueden imaginar se pueda hacer propaganda y agitación sin disciplina y sin partido. La idea, pues, de constituir un nuevo partido debía necesariamente imponerse á su espíritu.

Para crear ese partido, los insurreccionales se dirigen á los comunistas anarquistas. Algunos anarquistas no rehusarán entrar en él, pero serán pocos en número.

¿Por qué, pues, los anarquistas vacilarán siempre antes de entrar en un partido?

¿Es porque se encontrarán mezclados con elementos heterogéneos? No lo creo. Un partido compuesto sencillamente de anarquistas, no tendría éxito.

Las razones son los fundamentos mismos de la anarquía. Esta tiene por ideal la supresión de todos los sufrimientos, no sólo los sufrimientos materiales, de los cuales se ocupan también los socialistas y sindicalistas, sino también de las imposiciones morales para facilitar el libre desenvolvimiento de los individuos.

Precisamente esas aspiraciones morales son las que impiden á la anarquía limitarse en un partido imagen reducida del Estado.

No quiero que en absoluto se me juzgue mal por mi opinión. Si bien estoy contra la creación de un partido, no quiere eso decir que sea adversario de la organización.

El hombre es un animal que vive en sociedad, y es muy natural que la asociación humana aparezca bajo múltiples formas y para realizar los fines más diversos.

Considero las agrupaciones obreras en los sindicatos como una necesidad económica. Estimo además que á los esfuerzos de la masa obrera, sufrida y explotada, será debido principalmente el éxito del movimiento revolucionario. Los anarquistas tienen como especial tarea, impedir la centralización y el espíritu de autoridad que quiera implantarse en las organizaciones sindicales.

Considero que los consumidores pueden tener ventajas en asociarse en cooperativas ó en ligas de compradores.

Comprendo que las energías ó los gustos humanos tienen especial interés en agruparse para actos ó investigaciones especiales. Y los anarquistas